

LECTIO DIVINA

del la Famiglia del Rogate



“Cristo, la Luz que elige, unge
y envía obreros a la mies”

*“Yo soy la luz
del mundo”
Juan 9, 5*

Canto de Invocación al Espíritu Santo

Lectura de Juan 9, 1-41

a. Recibir la palabra en silencio; b. Releer personalmente; c. Compartir algunas palabras o frases impactantes; d. Conectar este texto con otros pasajes de la Biblia. e. Etribillo de oración (a elección).

Comprender el significado del texto

▪ LECTIO – ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Escuchar la Palabra en su sentido literal e histórico-salvífico

GUÍA: Queridos hermanos y hermanas, en el corazón del camino cuaresmal, la Iglesia nos invita a detenernos en la "luz" en este Domingo llamado Laetare, el Domingo de la Alegría. Esta es la profunda alegría que nace cuando la luz de Dios comienza a disipar nuestras tinieblas y a restaurar en nosotros lo que el pecado ha oscurecido. En medio del camino penitencial, la liturgia nos abre una ventana de esperanza: la salvación ya está en acción, la gracia ya está obrando, la luz ya se vislumbra. Por eso, la Palabra proclamada en este día se presenta como un verdadero camino de iluminación espiritual, en el que contemplamos la acción de Dios que, con mirada misericordiosa, elige según el corazón, unge con su Espíritu, ilumina con la presencia de su Hijo y nos envía en misión. Así, la alegría de la Cuaresma es la certeza de que la luz de Cristo es más fuerte que cualquier oscuridad y sigue generando, en la Iglesia, hombres y mujeres llamados a vivir e irradiar esa misma luz.

L1: En la Primera Lectura (1 Sam 16,1b, 6-7, 10-13a), se nos indica el misterio de la elección divina en la unción de David. El profeta Samuel, aún absorto en criterios humanos, se deja influir por la apariencia de los hijos de Jesé; pero Dios interrumpe su mirada y revela una lógica diferente: «El hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón». Así, aquel que ni siquiera estaba entre los invitados —el joven pastor que cuidaba el rebaño— es llamado, elegido y ungido. El aceite derramado sobre su cabeza no es solo un signo de honor, sino de consagración y misión: el Espíritu del Señor desciende sobre él y lo prepara para guiar al pueblo. Esta elección nace de la mirada gratuita de Dios, que discierne el corazón y lo capacita para el servicio. En este gesto silencioso, escondido en los campos de Belén, ya se anuncia la pedagogía divina que recorre toda la historia de la salvación: Dios elige a los pequeños, unge a quienes el mundo no ve y los envía a realizar sus planes sobre su pueblo.

L2: Esta misma lógica de la mirada divina que discierne el corazón y elige a los pequeños encuentra su plena manifestación en el Evangelio proclamado este domingo. Si en la unción de David, Dios demuestra que no se detiene en las apariencias, sino, que ve la verdad interior del hombre, en Jesús esa pedagogía alcanza su expresión definitiva. Al encontrarse con el ciego de nacimiento, Cristo se dirige a aquel a quien nadie veía, marginado y reducido a su condición de enfermo. Mientras los fariseos permanecen prisioneros de criterios externos y juicios humanos, el Señor realiza un nuevo gesto de elección: ilumina a quien estaba en tinieblas y lo guía en un camino progresivo de fe. Así como David es ungido para una misión en favor del pueblo, el ciego es iluminado para convertirse en testigo de la Luz. En ambos textos, Dios revela que su elección surge de una mirada misericordiosa que llama, consagra y envía a quienes el mundo no reconoce, pero a quienes Él forma para participar en su obra de salvación.

L3: En la secuencia litúrgica, escuchamos el Salmo 22 (23), que revela al Señor como Pastor que guía, sostiene y unge. También conduce en oscuras quebradas, prepara la mesa y unge la cabeza con aceite. Es un salmo profundamente mesiánico y eucarístico: Dios no solo guía, sino que nutre y consagra.

L4: En la segunda lectura (Ef 5,8-14), san Pablo proclama con fuerza: «Antes, ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor.». Esta afirmación es ontológica: es una verdadera transición de condición, de identidad, realizada por la gracia. A la luz de la primera lectura y del Evangelio, comprendemos mejor este dinamismo. Así como David, elegido y ungido por el Espíritu, pasa de la oscuridad de los campos a la luminosa misión de guiar al pueblo, y así como el ciego de nacimiento es conducido de la oscuridad física a la luz de la fe en Cristo, así también todo cristiano está llamado a experimentar este éxodo interior: de la ceguera a la visión, de la noche al amanecer, del pecado a la gracia. La elección, la unción y la iluminación no son eventos

aislados, sino que se convierten en un camino permanente de transformación. Iluminados por Cristo, somos constituidos hijos de la luz, llamados no solo a recibir la claridad de la salvación, sino a vivirla e irradiarla por todo el mundo como testigos de la acción de Dios.

L5: En el Evangelio (Juan 9,1-41), Jesús se revela como la Luz del mundo, el Verbo encarnado, que actúa, que es signo y revelación. La curación del ciego de nacimiento trasciende el nivel de un milagro físico y adquiere una dimensión profundamente simbólica y salvífica. El hombre que nunca había visto se convierte en un icono de la humanidad aún no iluminada por la gracia. El gesto de Jesús (mezclar la tierra, ungir los ojos y enviar al ciego a lavarse) posee una profundidad creada y sacramental: recuerda la formación del hombre a partir del polvo de la tierra y muestra que la luz que ofrece es un nuevo nacimiento. A la luz de la Primera Lectura, comprendemos que este es un nuevo gesto de elección: así como David es ungido y revestido por el Espíritu para una misión, el ciego es iluminado para convertirse en testigo. Su camino de fe es progresivo: de «un hombre llamado Jesús» a «profeta», hasta que reconoce y adora al Hijo del Hombre. La verdadera visión no reside en los ojos, sino en el corazón que se abre a la revelación.

L6: En contraste, los fariseos, poseedores de la vista física y del conocimiento de la Ley, permanecen en la ceguera interior. Aquí la liturgia encuentra su síntesis: quienes creen ver son incapaces de reconocer la acción de Dios, mientras que los pobres, los excluidos, los olvidados son conducidos a la luz plena. Es precisamente esta lógica la que san Aníbal María Di Francia contempló profundamente en su experiencia espiritual: Dios manifiesta su obra en los pequeños, los olvidados, los ignorados por el mundo. Esta convicción resplandece continuamente en sus escritos: la luz que nace de Cristo, especialmente en la Eucaristía, ilumina los corazones sencillos y los convierte en instrumentos de salvación. Para él, por tanto, el Rogate nace de la contemplación de la luz de Cristo, que continúa penetrando la ceguera de la humanidad, sanando, llamando y enviando obreros a su mies. Así, el ciego iluminado se convierte en la imagen del discípulo que, tras encontrar la Luz, ya no puede permanecer en silencio, sino que es enviado a irradiar la Luz que le ha permitido ver.

La liturgia revela así un movimiento: Dios elige, unge, ilumina y envía. Es el mismo dinamismo de toda vocación.

▪ **MEDITATIO – ¿QUÉ NOS DICE LA PALABRA?**

Fundamento exegético, pastoral y rogacionista

GUÍA: La Palabra de este domingo revela que toda misión nace de una iluminación interior. David es elegido no por las apariencias, sino por su corazón. Dios ve lo que los hombres no ven. Aquí encontramos una primera conexión profunda con el Rogate: el Señor sigue velando por la mies y eligiendo obreros según su corazón.

San Aníbal María Di Francia contempló esta elección divina con profundo asombro. Veía cada vocación como fruto de la mirada misericordiosa de Dios sobre la humanidad herida. Nos muestra que el Rogate nació de la compasión de Cristo, quien ve a la multitud como ovejas sin pastor y se entrega con celo ardiente a ayudarlas a todas.

L1: El Evangelio nos presenta al hombre ciego de nacimiento, imagen de la humanidad que aún no ha visto la luz de la gracia. Jesús no se limita a sanarlo: lo guía en un camino de fe. Primero lo reconoce como hombre, luego como profeta, y finalmente como el Hijo del Hombre. La iluminación es progresiva.

La vocación también nace así: nadie lo ve todo a la vez. La llamada madura a medida que la persona se deja guiar por la luz de Cristo. San Aníbal acompañó este proceso con paternal paciencia, ayudando a las almas a reconocer la voz de Dios que se revelaba lentamente.

L2: Hay un gesto central en el Evangelio: Jesús unge con barro los ojos del ciego. Es un gesto sacramental y creativo, que recuerda la acción de Dios en el Génesis cuando formó al hombre del barro. Sanar es recreación. La luz de Cristo no solo ilumina, sino que recrea. Aquí el paralelismo con el Padre es profundo: San Aníbal

veía la Eucaristía como el centro de esta recreación espiritual. Ante Jesús en la Eucaristía, discernió vocaciones y pidió obreros. La luz que sanó al ciego es la misma luz eucarística que ilumina a la Iglesia y da origen a los apóstoles.

L3: San Pablo afirma: «Vivan como hijos de la luz». No basta con ser iluminados: debemos convertirnos en luz. Aquí está la transición de la contemplación a la misión. El ciego sanado se convierte en testigo, incluso frente a la persecución. El Rogate también nace de esta luz presenciada. San Aníbal comprendió que la mies necesita obreros que hayan visto la luz, hombres y mujeres que proclamen una experiencia viva de Cristo.

GUÍA: Así, la liturgia nos revela que la luz genera elección, la elección genera misión, y la misión exige obreros. Contemplar a Cristo Luz nos lleva inevitablemente a la súplica rogacionista: "¡Envía, Señor, apóstoles santos!".

En el silencio de la oración, dejémonos interpelar por la Palabra y acojamos con sinceridad estas preguntas, para que la luz de Cristo ilumine y guíe nuestro camino.

“El Señor mira el corazón”

¿He intentado discernir mi vida con la mirada de Dios o solo con criterios humanos? ¿Cómo me ayuda el carisma del Rogate a reconocer y valorar las vocaciones en la Iglesia?

“Yo soy la luz del mundo”

¿Qué ceguera espiritual aún debo entregarle al Señor? ¿He buscado la luz de Cristo en la oración y la Eucaristía?

“Una vez fuiste oscuridad...”

• ¿Qué cambios concretos revelan que camino en la luz? • ¿Mi vida ilumina u oscurece el llamado de los demás?

Testimonio vocacional

• ¿Mi testimonio inspira vocaciones? • ¿Cómo puedo apoyar a alguien en el discernimiento?

▪ COMPARTE LA PALABRA

GUÍA: A la luz de lo que hemos meditado, compartamos libremente lo que el Señor ha inspirado en nosotros. *Sigue un momento de libre intercambio.*

▪ ORATIO – ¿QUÉ LE DECIMOS A DIOS?

Respondiendo a la Palabra que nos visitó

GUÍA: Señor Jesús, Luz del mundo, nos pones ante ti como al ciego del Evangelio. Nosotros también soportamos sombras, resistencia y ceguera.

1ER CORO: Ilumínanos, Señor. Lava nuestros ojos con las aguas de tu gracia. Haz que veamos la vida a través de tus ojos, discernamos tu voluntad y reconozcamos tu presencia en la historia.

2DO CORO: Sostén a tu Iglesia con la luz de tu Espíritu. Despierta vocaciones santas. Que nunca falten obreros para tu mies, pastores según tu corazón.

TODOS: Señor, haznos luz en el mundo. Que nuestra vida, unida a la tuya, inspire fe, esperanza y nuevos llamados al Reino. Amén.

▪ CONTEMPLATIO – ¿QUÉ HACE LA PALABRA EN NOSOTROS?

Adorando en silencio; acogiendo el misterio

GUÍA: Tras escuchar, meditar y responder a la Palabra, se nos invita a permanecer en silencio ante el misterio que se nos revela. La contemplación es el momento de dejar que la luz de Cristo descienda de las palabras a nuestros corazones, iluminando nuestras sombras más profundas. Como el ciego que se dejó guiar hasta conseguir la vista, también nosotros nos ponemos ante el Señor para que sane nuestra mirada interior y nos

permita discernir su voluntad. En este silencio, habitado por la presencia de Dios, acogemos la gracia de la iluminación y nos convertimos en luz e intercesores por las vocaciones en la Iglesia.

- Pongámonos ante Jesús, la Luz que nunca se apaga. • Su mirada se posa en nuestra ceguera sin acusarnos, solo para sanar. • Permanezcamos en el silencio de esta luz que penetra el corazón. • Dejémosle revelar nuestras sombras y transformarlas en claridad. • Contemplar a Cristo significa dejar que su luz nos configure con el Evangelio. • Iluminados, acogamos la llamada que surge en lo más profundo del alma.

▪ **ACTIO – ¿CÓMO LA PALABRA NOS EMPUJA A LA VIDA?**

La Palabra se convierte en acción; el Evangelio se convierte en elección.

GUÍA: Tras escuchar la Palabra, meditar en sus llamados y detenernos en silencio ante Cristo, la Luz, que emerge de la Lectio, estamos llamados a traducir en vida lo que el Señor ha encendido en nuestros corazones. La Cuaresma nos ilumina interiormente y nos lleva a una conversión concreta. La luz que sanó a los ciegos también busca guiar nuestros pasos, purificar nuestras decisiones y hacernos obreros disponibles en la mies del Señor. Iluminados por Cristo e inspirados por el celo de san Aníbal María, asumimos compromisos que hacen de nuestra vida un testimonio luminoso y fecundo del Reino.

Cada persona toma conciencia personalmente de los frutos de la Lectio

▪ **CONCLUSIÓN DE LA LECTIO DIVINA**

GUÍA: Hermanos y hermanas, al final de este camino de la Palabra, permanecemos ante Cristo, la Luz que nos ha visitado, sanado y llamado. La liturgia nos ha conducido de la elección a la iluminación, de la iluminación a la misión. Dios sigue mirando el corazón, ungiendo a sus elegidos y enviando obreros a su mies. Iluminados por esta gracia y apoyados por el testimonio de san Aníbal María Di Francia, renovamos nuestro deseo de vivir como hijos de la luz y oramos, con confianza filial, para que la Iglesia nunca carezca de santos apóstoles. Con María, Madre de las Vocaciones, oremos:

▪ **ORACIÓN FINAL**

Oh Padre de misericordia, te bendecimos porque, en tu Hijo Jesús, Luz del mundo, quisiste iluminar nuestras tinieblas y conducirnos por el camino de la vida.

Te damos gracias por María, una mujer de escucha y fe, que acogió la Luz en el silencio de su corazón y la ofreció al mundo como salvación. En ella brilla la criatura plenamente iluminada por la gracia, un terreno propicio donde la Palabra halló su hogar.

Oh Virgen de Rogate, que custodiaste los planes del Padre en tu corazón y acompañaste el nacimiento de los primeros llamados, enséñanos a reconocer la voz del Señor, a responder con generosidad y a sostener, con la oración, las vocaciones que brotan en la Iglesia.

Madre de la Luz y Madre de las Vocaciones, intercede por nosotros, para que, iluminados por Cristo e inflamados por el Espíritu Santo, vivamos como hijos de la luz y cooperemos con amor en la obra de la salvación. Con san Aníbal María, elevamos al Padre la oración que brota del Corazón de Jesús: «¡Envía, Señor, apóstoles santos a tu Iglesia!». Por Cristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

Realización: Sector Rogate - RCJ | FDZ

Texto: Provincia Nuestra Señora del Rogate – FDZ, Brasil

Centro de Estudios, Espiritualidad y Comunicación – Marzo 2026

Diseño y diagramación: P. Reinaldo de Sousa Leitão, rcj

Traducción y revisión: Hno. Santiago Gabriaguez, rcj



Congregazione dei
Rogazionisti
del Cuore di Gesù



Istituto Figlie
del Divino Zelo



rcj.org | figliedivinozelo.it